

México D.F., 23 de noviembre de 1945.

Mi querida Gabriela:

Le escribo estas cuatro palabras para decirle con qué emoción he leído la noticia del Premio Nobel para usted. Creo que, junto con rendir un buen homenaje a nuestra América han valorizado en sus justas proporciones la gran obra literaria de usted. Creo también que por primera vez hay verdadera unanimidad para juzgar la resolución de los académicos suecos. Por lo menos aquí en México todo el mundo está de acuerdo en que se trata de un premio bien dado. Reciba mis felicitaciones más sinceras y los saludos más cariñosos de parte de Lola y de mí.

A pesar de la importancia americana de su Premio Nobel, los diarios no han estado muy pródigos en comentarios al respecto. Todas las páginas las ocupan las barbaridades inglesas contra los indonesios y las "hazañas" de una banda de robachicos que en México ha dejado a muchos padres en la angustia. Le adjunto tres comentarios publicados: uno de Núñez y Domínguez en "Excelsior", otro en "El Nacional" del poeta español Juan Rejano, gran poeta y gran admirador suyo, director de la bella revista ya difunta "Romance" y un tercero mío en el "Popular" de hoy. Se han publicado además retratos suyos y sus declaraciones a la prensa.

Espero que su salud haya mejorado y que el Premio Nobel le haya llevado una buena ración de alegría.

Nosotros estamos bien. Mi chico se está sano de cuerpo y espíritu. Yo estoy esperando un traslado, que ojalá sea a país de habla inglesa, pues tengo deseos fervientes de aprender la lengua de mis mayores.

Reciba, querida Gabriela, un abrazo muy cariñoso de su amigo

*Chico*